

PRESENTACIÓN TERCERA ENTREGA LIBRO “GENTE QUE HACE ESCUELA”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

El tiempo cambia el significado que tienen los libros. Como tanto se ha repetido, y como bien saben los especialistas y los lectores más experimentados, la mayor cantidad de ellos, con mayor o menor prontitud, pierden su vigencia, se alejan del interés del público, les alcanza una cierta obsolescencia, caen en el olvido de los lectores. Aparecen nuevos libros que capturan nuestro interés y nos impulsan a dejar atrás, a olvidar a aquellos que, en otro momento, atraparon nuestra atención.

Pero hay otros, unos pocos, con los que ocurre lo inverso: a medida que transcurren los años, se cargan de atributos. Se convierten en referencia porque en ellos concurren hechos e ideas de cosas que nos importan, porque hablan de realidades que son sustantivas para esa dimensión que llamamos el interés público.

Este comentario sobre la durabilidad de ciertas obras no se limita a la poesía, la narrativa y el ensayo, los principales géneros literarios, aquellos cuya razón de ser es la de trascender a su tiempo, sino que, por fortuna, se amplía a libros y publicaciones de diverso tipo, que contienen información y conocimientos que son del interés, no de grupos en concreto, sino del conjunto de los ciudadanos y las comunidades, sean o no lectores.

Dicen los estudiosos de la sociedad y de las tendencias humanas, que vivimos un tiempo de transición en todo el planeta. Si este es un aserto válido también para Venezuela, entonces es necesario agregar que hay libros que están destinados a perdurar porque funcionan como documentos de una época. En ellos, quedan retratados para el futuro, esos rasgos, esas múltiples experiencias, esos modos de pensar, esas realidades que ahora mismo están en proceso de

cambio. Si lo pensamos bien, puede ser que algunas cosas que hoy están vigentes entre nosotros, no lo estén al cabo de un corto tiempo, así de rápido van las cosas, muchas de ellas tomadas por una aceleración de la que no siempre somos del todo conscientes.

Entre diciembre de 2012 y diciembre de 2014, Banesco ha presentado a los lectores venezolanos, las tres entregas que conforman la serie Gente que hace escuela. Antes de comentar el conjunto, quiero llamar la atención de ustedes hacia la primera palabra del título, pedirles que se detengan en la palabra 'gente', esa palabra que sugiere grupo, congregación, colectivo.

Gente que hace escuela, es decir, personas que han hecho de la enseñanza un modo de vida, que han trabajado para coincidir en ese punto de encuentro, en ese espacio vital de lo humano, donde el conocimiento y la experiencia de la humanidad pasan de una generación a las siguientes. Es en ese episodio, infinitamente repetido a lo largo de los siglos y las culturas, donde la civilización ha hecho posible sus mejores y más necesarios avances.

Más allá de las importantes peculiaridades de cada una de las tres entregas de Gente que hace escuela, porque son libros diferenciados, ellas conforman una familia editorial que, si me permito ensayar una opinión, está destinada a convertirse en una referencia, en un especial hito bibliográfico venezolano. Son, así me atrevo a expresarlo ante cada uno de ustedes, libros que resistirán el paso de las décadas y serán necesarios para comprender a este tiempo que nos tocó vivir.

Tengo la sensación de que en los últimos tiempos venezolanos han aparecido libros que han llegado para quedarse. Uno tiene la impresión de que hay, entre los académicos, los intelectuales y los escritores, una actitud de pensar el país, de revisar la condición venezolana, de desentrañar los aspectos más profundos de nuestra historia y de la venezolanidad.

Gente que hace escuela pertenece, por derecho propio, a esa generación de libros que aspiran a la comprensión de Venezuela. Está inscrito en un período que

es y será fundamental en la historia venezolana: un trecho de cuatro cinco décadas, entre los años setenta del siglo XX y estos primeros del siglo XXI: un tiempo de controversias y debates, una intensa temporada de profundos cambios en el acontecer y en las estructuras de nuestra sociedad, en los modos de relacionarse con la realidad, cambios que, a su vez, son inseparables de tantas cosas que están ocurriendo en otras partes del mundo.

Y es en medio de un país en proceso de cambios sociales y culturales, que un múltiple grupo de periodistas y fotógrafos, en distintas partes de la geografía, han salido a documentar con las herramientas del periodismo y del fotoperiodismo, los más diversos, sostenidos y sorprendentes esfuerzos que unos venezolanos han venido haciendo por educar a otros venezolanos.

En su conjunto, las tres entregas suman un total de 98 historias, que son preciosas historias de vocación e incorporación del otro como objetivo de vida; admirables relatos de esfuerzos sin desmayo, logros de creatividad e innovación y, por encima de todo, casos concretísimos de generosidad ilimitada en la práctica de compartir conocimientos y experiencias con otras personas, por lo general, más jóvenes. En un sentido final, son historias de solidaridad, de esa solidaridad casi sagrada que subyace en la relación entre maestro y alumno.

Más en concreto, son diálogos que hablan de maestros y de instituciones educativas, y de lo que esos maestros y esas instituciones han hecho y construido a favor de la educación en Venezuela. Y cuando digo instituciones educativas, no puedo dejar de pensar en que las instituciones, en su origen y su destino son el producto de la imaginación, la racionalidad, el deseo de solucionar y el voluntarismo organizativo del ser humano.

Los diálogos de Gente que hace Escuela hablan de personas y organizaciones que, cultivadas, diseñadas y portadoras de unos saberes, han dedicado sus mejores energías y procedimientos a Educar. Y cuando digo Educar, me refiero a la más amplia y múltiple acepción de la palabra: a la humanidad contenida en el intercambio entre quien enseña y quien aprende; a la constancia que, por sí misma, es naturaleza y exigencia del hecho pedagógico; a las preguntas y empeños por encontrar e innovar en los métodos empleados que son inherentes

a todo aquel que enseña; a la creatividad puesta en generar las estructuras y las condiciones necesarias para cumplir con el propósito, esencial de la condición humana, de diseminar herramientas que sirvan para la comprensión del mundo, la convivencia y el progreso.

He dicho antes que son relatos de maestros e instituciones. Quisiera agregar: son relatos de la persistencia de maestros y de instituciones venezolanas a lo largo del tiempo. Dan cuenta del valor acumulado y simbólico que adquieren las causas, cuando sus ejecutantes vencen o sorteando los obstáculos, para seguir adelante. Si una idea late en todas las 98 historias es la de continuar, dando la cara a las dificultades, sorteando los problemas que toda realidad ofrece, para hacer posible ese acontecimiento que es la transmisión de conocimientos.

Puesto que aquí y ahora esta serie tiene una enorme elocuencia, puesto que nos habla de historias que nos importan, es decir, de lo que personas y organizaciones con un destacado sentido de responsabilidad han venido haciendo por el futuro de Venezuela, es que estoy convencido de que Gente que hace escuela está destinado a perdurar, a ser una serie que, con el paso del tiempo, será cada vez más relevante, más representativa de un país y de un fundamental modo de ser venezolano.

Por eso, a sus editores, a los reporteros y fotorreporteros que la hicieron posible y, por encima de todo, a las 98 voces que han compartido las experiencias distribuidas en los tres libros de Gente que hace escuela, a todos ellos expreso mi gratitud personal y a nombre de Banesco, con la ilusión de que todo el país también les agradezca por lo mucho que nos han dado a lo largo de sus vidas.

Muchas gracias.

Juan Carlos Escotet R.